24 HORAS ANTES DE QUE EMPIECE

últimas veinticuatro horas. Nadie está seguro de la Feria vaya a inaugurarse tan ricamente, cuando se el cabo de ese plazo sin toria.

últimas veinticuatro horas sin apelación. Siempre ocurrió mismo. En 1952, en 1954 sobre todo, en 1958. Los veteranos en ferias contamos el tiempo de dos en dos años, y de edad nos sentimos más jóvenes. Ahora ya no va a ser posible, porque la Feria de Murcia ha crecido tanto que se nos hace anual y no podremos disimular la edad.

Pero a lo que íbamos: a las veinticuatro horas finales. A ese mare mágnum de prisas, nervios encrespados e inútiles lamentaciones.

—¡Qué pena! Una semana más, y hubiera quedado preciosa la calle de la Amargura.

La tal callecita tiene, claro, su pequeña historia en el expresivo nomenclátor del recinto. Pertenece a los años difíciles, duros y, desde luego, amargos de la Feria. Como la vela famosa de López Guzmán, que no se consumió hasta que se encendieron las luces inaugurales.

Las veinticuatro horas postreras de este año han sido muy tranquilas en relación con otras. Y no es que se empezara antes, sino que la Feria está ahora de muy buen ver y apenas si ha necesitado un maquillaje superficial. "Rouge" para sus árboles—esas naranjas sabrosísimas que están diciendo robadme—; "rimel" para sus ojos abiertos al mundo de la conserva—"stands" y pabellones—; cremas y aceites que vitalicen los 45.000 metros cuadrados de su rostro vegetal, y flores, muchísimas flores, mimadas tiernamente.

ASOMBRO BRITANICO

A propósito de naranjas, quedará gracioso aquí una anécdota archivable. Resulta que unos flemáticos expositores ingleses —pantalones bombacho, reloj de cadena, meridiano de Greenwich y unas ansias locas de encontrar en Murcia campos de "cricket"—mostraron hace unos días un asombro típicamente británico al comprobar que los naranjos de la Feria daban naranjas. No se lo creían. Manolo Fernández - Delgado, al quite siempre del mejor humor "made in Platería", les informó demasiado seriamente:

—¡Si supieran la paciencia que hemos gastado para ir colgándolas una a una!

DIRECTOR GENERAL

En las últimas horas no se da abasto en la Feria, así trabajasen dos mil jornaleros y así mandasen veinte directores generales. El único director general de que dispone el certamen vale tanto como esa supuesta veintena y él solo se las apaña para coordinar toda la estrategia que es menester regalarle a la batalla ferial. Sobre don Miguel ha escrito uno casi un libro; mas conviene insistir en esa tremenda capacidad suya de resolver toda clase de problemas: desde traerse una grúa portuaria hasta entenderse a las mil maravillas, en un extraño y eufórico chapurreado, con la participación polaca. Igual habla telefónicamente con Roma que, para anunciar que va en seguida, con la habitación de al lado de su cuartel general.

Las veinticuatro últimas horas de don Miguel López Guzmán son tremendas, y por lo menos llama una docena de veces a su casa interesándose por la perfección de los pliegues recién planchados de su chaqué. No es que sus nervios afloren en demasía, pero vive como nadie las apreturas previas e inevitables del solemne acto inaugural.

Y cuando todo se conjura para que estalle su temperamento vehemente, allí está Lucas, oportunísimo, que le dice:

—Don Miguel, la conferencia.

Don Miguel no ignora qué conferencia es ésa. Sin embargo, pide explicaciones:

—¿Quién está al teléfono?

—Me parece, don Miguel, que los de "Gaggia"...

Don Miguel sigue entonces a Lucas a la biblioteca-archivo y despacha en un periquete un clandestino café casero que le sabe a gloria y le permite continuar en la brecha.

MELOCOTONES EN ABSTRACTO

Los toques decorativos resultan a veces en la noche decisiva decoraciones completas. Por un quítame esa estética ha sido preciso en más de cien ocasiones destruir un paño figurativo para que un Párraga o un Ceferino salgan de entre los árboles y, con aire de conspiradores, pinten melocotones en abstracto. Quien se lleva la palma de la rapidez es Muñoz Barberán. Ocho horas le bastaron en 1958 para dejar a punto un descomunal fresco con alegorías ¡económico - conserveras! Apenas si dió importancia a su hazaña y se pasó las ocho horas gastando bromas desde el andamio y pidiendo cafés de urgencia.

Todos los temores de no llegar a la meta carecen, pues, de fundamento. Ni el equipo artístico de Fernández-Delgado, ni Ismael Visedo, ni los independientes del "Azor" temen nada en el fondo. Les interesa jugar a que pierden el envite cuando, en realidad, lo ganan...

Los primeros carmines del alba sorprenden a los trabajadores. Aún hay faena para unas cuantas horas. Luego tendrán el minuto justo de cambiar el mono por el terno oscuro de gala y subirse al pabellón de dirección o deambular por el recinto mientras refunfuñan:

—Si hubiese tenido más tiempo...

Las últimas veinticuatro horas de la Feria de Murcia. Idénticas un año y otro año. Y nunca se hizo tarde. Ni en 1958, en que hubo que tapar el hueco que dejaba un "stand" vacío y se improvisó, la misma mañana, una oficina de turismo...

Ismael GALIANA

Ayuntamiento de Murcia. (Verdad de Murcia, La (Murcia) 30-03-1962. Página 55).